

GLOBALIZACIÓN DEL CAPITAL E INVERSIÓN DEL CICLO ECONÓMICO EN AMÉRICA LATINA*

ADRIÁN SOTELO VALENCIA**

INTRODUCCIÓN

En este trabajo adelantamos la hipótesis de que América Latina y México, en tanto economías dependientes, ingresaron en un largo periodo de crisis permanente exacerbada por la aplicación de las políticas económicas del neoliberalismo en el contexto de la globalización económica. Que esta crisis es resultado del agotamiento del patrón de acumulación que surgió en la posguerra, así como de la búsqueda por el capital y el Estado de un nuevo "patrón de remplazo". Subsidiariamente, también como hipótesis preliminar, contemplamos dicha crisis a la luz de la teoría marxista del ciclo largo y de lo que denominamos *inversión del ciclo económico*, cuya característica más sobresaliente está signada por la relación inversa que se ha establecido entre crecimiento económico y déficit de la cuenta corriente de la balanza de pagos.

En el primer apartado realizamos algunas consideraciones acerca de la teoría del ciclo largo y sus implicaciones para América Latina. En seguida, señalamos algunos elementos de la crisis latinoamericana que conducen al proceso de inversión económica, entre ellos el desequilibrio causado por el

* El presente artículo es responsabilidad del autor. Sin embargo, quiero agradecer los valiosos comentarios y sugerencias formulados por los dictaminadores en la medida en que coadyuvaron al mejoramiento cualitativo y metodológico del presente ensayo.

** Sociólogo, doctor en Estudios Latinoamericanos, el autor se desempeña como investigador titular "B" de tiempo completo en el Centro de Estudios Latinoamericanos (Cela) de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Entre sus obras recientes destaca su libro: *México: dependencia y modernización*, Ediciones El Caballito, México, 1993, y su último artículo sobre "La crisis de los paradigmas y la teoría de la dependencia", en Revista *Dialéctica*, UAP, México, 1996 (en prensa).

endeudamiento externo y la propensión de la política económica neoliberal, por especializar los sistemas productivos y atender preferentemente los mercados externos, fenómeno que presupone un intenso proceso de concentración y centralización de capital. Por último, exponemos brevemente la incompatibilidad que se establece entre proceso de desarrollo y déficit.

1. EL CARÁCTER DE LA CRISIS

La concepción marxista de los ciclos largos, útil como herramienta metodológica para el estudio a largo plazo del desarrollo capitalista, sostiene que “En una fase de expansión, los periodos de auge cíclico serán más largos y más intensivos, y las crisis cíclicas de sobreproducción serán más cortas y superficiales. Inversamente, en las fases de la onda larga en la que la tendencia al estancamiento prevalece los periodos de auge serán menos febriles y más breves, mientras que los periodos de crisis cíclicas de sobreproducción serán, por contraste, más largos y profundos”.¹

La teoría del ciclo largo distingue una onda larga expansiva de otra depresiva cuyo interior articula varios ciclos particulares. Considerando la economía mundial en conjunto y durante el largo periodo que va de 1945 hasta la actualidad, podemos apreciar la existencia de dos ciclos largos. En el primero, se observan dos fases: una *expansiva* y otra *depresiva*. La primera arranca de la posguerra y se proyecta hasta la recesión de la economía norteamericana de 1967 y 1971, cuando se abandona el patrón oro e irrumpe la crisis de convertibilidad. La segunda (fase depresiva) va desde 1967 hasta 1982.

En ese largo periodo del ciclo largo de duración total aproximada de 38 años, se articulan tres fases cuyas características no analizamos aquí: 1967-1973, 1973-1979 y 1980-1982 con dos recuperaciones: las de 1975 y 1980.²

El segundo ciclo largo, corresponde a la recuperación de la economía mundial, determinada en gran medida por el avance y arrastre de los países industrializados y es el año 1983 el que inaugura el nuevo ciclo. Es en su interior donde se deben cotejar las crisis y recuperaciones del capitalismo

¹ Ernest Mandel, *El capitalismo tardío*, ERA, México, 1980 (2a. de.), p. 119.

² El análisis particular lo realiza Ruy Mauro Marini en *América Latina: democracia e integración*, Nueva Sociedad, Caracas, 1993.

tales como, por ejemplo, las de 1983-1985, de 1986 y de 1989, así como la recesión de 1990-1993 en los países industrializados.³

2. ENDEUDAMIENTO EXTERNO Y ESPECIALIZACIÓN PRODUCTIVA

La deuda externa y la insuficiencia para que las exportaciones financien el proceso de desarrollo, de hecho provocaron que América Latina entrara en la crisis más profunda de su historia económica moderna. Este proceso de estrangulamiento no podía sino expresarse estructuralmente en el déficit de la balanza de pagos y en la fractura de toda posibilidad de impulsar el desarrollo sin desequilibrios significativos tanto en la esfera de la producción como en la de la circulación del capital. Por eso se prefirió financiar dicho déficit con recursos externos.

En América Latina y el Caribe lo anterior provocó intensificar el endeudamiento externo. Éste creció casi 30 000 millones de dólares en 1994, y alcanzó los 534 000 millones de dólares a fines de ese año, lo que representa un aumento de 5.8%.⁴ De esta manera, una vez convertidos en obligaciones, los pagos y amortizaciones de los intereses de la deuda de los países latinoamericanos llegan a absorber hasta 50% de su producto nacional bruto en detrimento de los recursos y las reservas internas, agravando el problema de las transferencias de valor. Es así como, entre 1982 y 1987 la transferencia de recursos (que implica transferencias de valor y de plusvalía) significó para América Latina y El Caribe erogaciones por un monto total de 148 mil millones de dólares.⁵ En términos generales, esta "transferencia" alcanzó alrededor de los 200 mil millones de dólares en el curso de la década de los ochenta.⁶

³ Ruy Mauro Marini, "Proceso y tendencias de la globalización capitalista", en Ruy Mauro Marini y Margarita Millán (coord.), *La teoría social latinoamericana*, t. VI: *Cuestiones contemporáneas*, Ediciones El Caballito, México, 1996, p. 54. Es significativo que en ese mismo periodo de 1990-1994 la economía latinoamericana haya crecido en promedio anual 3.7%.

⁴ CEPAL, "Balance Preliminar de la Economía de América Latina y El Caribe" en *Comercio Exterior*, vol. 45, núm. 2, México, febrero de 1995, p. 183.

⁵ CEPAL, "Restricciones al desarrollo sostenido de América Latina y El Caribe y requisitos para su Superación", *El Mercado de Valores*, vol. 9, mayo 1 de 1988, p. 23.

⁶ En el caso de México su déficit se explica, entre otros factores, por la insuficiencia de las divisas generadas por las exportaciones para financiar "sanamente" el valor de las importaciones de mercancías y servicios. Esto debería quedar claro para quienes impugnaron irresponsablemente el modelo sustitutivo de importaciones y ponderaron las "virtudes" del patrón de reproducción del capital exportador. No entendieron que así como el "modelo" sustitutivo de importaciones generó un "sesgo antiexportador", el patrón de reproducción del capital de especialización productiva exportador ha generado un sesgo importador

3. ESPECIALIZACIÓN PRODUCTIVA: CONCENTRACIÓN Y CENTRALIZACIÓN DEL CAPITAL

Pero la deuda externa no es el único factor que obra en la crisis; lo es también la concentración y centralización del capital que estimula la especialización de la economía, en virtud de la necesidad que tiene el capital de concentrar sus medios de producción, la fuerza de trabajo y su organización así como la tecnología, en unidades de producción grandes y competitivas, con altos estándares de productividad y competitividad. Ésta es de hecho la vía adoptada por la estrategia política neoliberal para especializar la economía y canalizar las inversiones hacia las actividades exportadoras.⁷

Debido a los gigantescos volúmenes de capital que requieren las grandes unidades de producción y distribución de mercancías, así como la inversión en medios de producción y fuerza de trabajo en el contexto de la creciente globalización del capitalismo, son naturalmente las corporaciones multinacionales las que vienen dominando los sistemas económicos hegemónicos y los principales mercados del mundo capitalista al controlar el “núcleo duro” del progreso tecnológico y los ciclos estratégicos de las innovaciones en las industrias mundiales como la de los semiconductores, la electrónica y las telecomunicaciones.⁸

Es así como, a mitad de la década de los ochenta, se calcula que 24 empresas transnacionales responden por 75% de la producción mundial; el sector de telecomunicaciones estaba monopolizado por 10 compañías que acaparaban más de 70% de las ventas mientras que la IBM controlaba 50% de toda la producción del ramo de las computadoras.⁹

deficitario, pues, “El impulso exportador que se imprimió al modelo latinoamericano se tradujo en una estructura productiva con un fuerte sesgo importador”, María Elena Cardero y Catarina Rock, “América Latina en el nuevo entorno internacional”, *Comercio Exterior*, vol. 45, núm. 8, México, agosto de 1995, p. 576.

⁷ “Se trata en lo esencial, de un esquema industrializador que se ha proyectado sólo muy débilmente hacia la producción de bienes de capital (con la excepción parcial pero significativa de Brasil) y se ha orientado más bien hacia las exportaciones —cuando ha sido posible— y hacia demandas diversificadas de los grupos sociales beneficiados por la concentración del ingreso”, Pedro Vuskovic, “Economía y crisis”, en Pedro Vuskovic, Pablo González Casanova *et al.*, *América Latina hoy*, coedición Siglo XXI-Editorial de la Universidad de las Naciones Unidas, México, 1995, segunda edición, p. 23.

⁸ Por ejemplo, “...el costo de desarrollo de una central de telecomunicaciones postula, para que sea rentable, una tajada de entre 6 y 10% del mercado mundial”, Ruy Mauro Marini, *América Latina : democracia e integración...*, *op. cit.*, p. 40.

⁹ Datos tomados de: Reinaldo Gonçalves, *O Abre Alas, a nova insercao do Brasil na economia mundial*, Editorial Relume-Dumará, Río de Janeiro, 1992, p. 28.

Además, este predominio de las corporaciones multinacionales es el producto de los procesos de concentración y centralización del capital del periodo anterior. Éstos se realizan a través de fusiones, compra-venta de compañías, adquisiciones y acuerdos de “cooperación”. En Estados Unidos, por ejemplo, entre 1985 y 1991 la participación de los cinco mayores grupos empresarios saltó de alrededor de 80 a casi 97% en el ramo de los electrodomésticos; en el sector del transporte este salto fue de 61 a 75% y en la producción de neumáticos, pasó de 57 a 66% y de 55 a 62% en la industria del *software*. Y lo que ocurre aquí se da con más fuerza en los sectores financiero, bancario y de los servicios, donde las grandes corporaciones han asentado su hegemonía y sus negocios.¹⁰

Pero todavía la concentración y centralización del capital es más aguda en América Latina por parte de las corporaciones y de las grandes empresas monopolistas. El siguiente diagnóstico sobre los resultados de la especialización productiva del nuevo patrón de reproducción del capital da cuenta de lo anterior: “En los años recientes el impulso exportador manufacturero de la región se concentró en unas cuantas empresas: sólo 200 generan cerca de 50% de las totales y 62% de las manufactureras. El caso extremo de concentración es Venezuela, donde Petróleos de Venezuela, S.A., realiza 88% de las exportaciones. En México 76% de las exportaciones sólo corresponden a 30 empresas; entre las primeras, una es de petróleo (30% del total), cuatro de automotores (20.4%) y otra de telefonía. El sector exportador de Brasil es más diversificado: 95 grandes empresas generan 54% del total exportado. Muchas de esas grandes empresas constituyen el núcleo exportador más dinámico de la región, son de propiedad extranjera y están estrechamente vinculadas a la actual dinámica globalizadora. Su desempeño está sujeto a especializaciones dictadas por los centros de poder externos y son muy pobres sus nexos con las estructuras productivas nacionales.”¹¹

En México el sector exportador es altamente concentrado ya que el “...2.7% de las compañías incluidas en el padrón de exportadores de México colocaron en el exterior más de 80% de las exportaciones totales, y ocho estados norteros producen 86% de las exportaciones”.¹²

¹⁰ *Ibid.*, p. 30.

¹¹ María Elena Cardero y Catarina Rock, “América Latina en el nuevo entorno internacional”, *Comercio Exterior*, vol. 45, núm. 8, México, agosto de 1995, p. 576.

¹² Ramón Lecuona, “Reforma estructural, movimientos de capital y comercio exterior en México”, en *Comercio Exterior*, vol. 46, núm. 2, México, febrero de 1996, p. 95.

De esta forma, la concentración y la centralización del capital, que es consustancial al proyecto económico neoliberal de la especialización productiva, aunado al creciente endeudamiento, provoca una fuerte contracción del desarrollo económico al mismo tiempo que va generándose el déficit comercial y de la balanza de pagos.¹³

4. INVERSIÓN DEL CICLO Y CAPITALISMO DEFICITARIO

A modo de hipótesis preliminar, interpretando la evolución de la economía capitalista, así como las tendencias descritas anteriormente, podemos decir que se modificó abruptamente el comportamiento cíclico del capitalismo en el curso de la década de los ochenta y le imprimió nuevos significados a la teoría del ciclo largo.

Uno de ellos es el que aquí denominamos “inversión del ciclo económico”. Se trata, en suma, del hecho de que cuando, en el interior de una fase expansiva, los periodos de prosperidad y ascenso de la producción y acumulación eran más prolongados y de larga duración, mientras que las crisis tendían a ser menos intensivas y de menor durabilidad, en el nuevo entorno del ciclo expansivo, por el contrario, las crisis tienden a prolongar su duración y a acortar las fases de prosperidad y de recuperación.

Ello es visible en el ciclo expansivo abierto en la década de los ochenta en el comportamiento económico de América Latina: los ciclos de auge tienden a acortar su duración, mientras que los ciclos de crisis (cualquiera que sea su denominación: cíclicas, estructurales o financieras, etc.) tienden a ampliarla y convertirla en crisis permanente.

En efecto, durante la década de los setenta, al influjo de la sustitución de importaciones, el producto industrial latinoamericano creció alrededor

¹³ Quizás porque el “milagro económico” de las naciones del sudeste asiático se sustentó en la industrialización exportadora en donde la educación y la intervención del Estado desempeñaron un rol fundamental, es que se atenuaron las tendencias deficitarias y sus resultados fueron positivos en materia de desarrollo de las exportaciones industriales, de multiplicación de la producción, del empleo y de una mejor distribución del ingreso. Véase una opinión similar en: Fernando Fajnzylber, *La industrialización trunca de América Latina*, Editorial Nueva Imagen, México, 1983, pp. 106-107. Para el caso de Corea del Sur, en cuanto a su tránsito del “modelo” sustentado en la superexplotación del trabajo para asentarse en el basado en el trinomio: competitividad calidad costo, véase: Benjamín Coriat, “Globalización de la economía y dimensiones macroeconómicas de la competitividad”, en *Realidad Económica*, núm. 124 (Parte I), IADE, Buenos Aires, del 16 de mayo al 30 de junio de 1994, p. 113.

de 80%.¹⁴ Además se comprueba que en esa década "...su crecimiento global fue superior al de los países industrializados, y durante la crisis cíclica de 1974-1975 su caída fue menor, más corta su duración y su recuperación más significativa. En cambio, en 1980-1982 la región tuvo un retroceso muy grande en sus niveles de actividad, contracción del sector externo y de las inversiones, salida neta de capitales y deterioro en la condición general de vida, situación que no ha cambiado en lo esencial hasta ahora configurando lo que se ha denominado 'crisis en estado de reposo'".¹⁵

Mientras que en la fase expansiva del primer ciclo de larga duración, se observa que en los países centrales y en los dependientes, se desplegó un proceso de crecimiento y de desarrollo que en el caso de América Latina se sustentó en la industrialización por sustitución de importaciones hasta más o menos los finales de la década de los setenta. En la fase depresiva de ese ciclo, durante los años sesenta y setenta, al revés de lo ocurrido en el periodo de la posguerra, la tasa de crecimiento del capitalismo dependiente en América Latina fue incluso superior al de las principales economías centrales: en el primer caso el producto creció en promedio anual 5% entre 1960 y 1983 mientras que el de las segundas lo hizo a un ritmo menor a 4 por ciento.¹⁶

Pero a partir de la recuperación del capitalismo mundial en los primeros años de los ochenta las cosas cambian: la tasa de crecimiento del producto de los países centrales es de 3.5% entre 1983 y 1985 y, considerando también a los países dependientes, englobará un crecimiento de 3.6% entre 1984 y 1986.¹⁷

En ese año (1983) el producto del mundo desarrollado aumentó 2.6% y el de la economía norteamericana, 3.6 mientras que en 1984 el producto nacional bruto norteamericano aumentó 6.4% y el del total de los países capitalistas industrializados lo hizo en 4.7 por ciento.¹⁸

¹⁴ Véase CEPAL, "Reestructuración y desarrollo productivo: desafío y potencial para los años noventa", *Estudios e Informes de la CEPAL*, núm. 92, Naciones Unidas, Santiago de Chile, 1994, p. 23.

¹⁵ Vuskovic, *op. cit.*, p. 29.

¹⁶ Cf. CEPAL, "Dos estudios sobre América Latina y el Caribe y la economía mundial", *Estudios e Informes de la CEPAL*, núm. 66, Naciones Unidas Santiago de Chile, 1987, p. 97. Entre 1950 y 1980 el PIB promedio anual de América Latina creció 5.5% mientras que en el mismo periodo los países capitalistas industrializados crecieron en promedio anual 3.9%, menor crecimiento influido en gran medida por el periodo recesivo. Simón Teitel, "¿Qué estrategia de desarrollo debe adoptar América Latina?", *Comercio Exterior*, vol. 45, núm. 9, septiembre de 1995, p. 682.

¹⁷ La tesis del nuevo ciclo largo que se abre en 1983 la sostiene Ruy Mauro Marini, *América Latina: Democracia e integración*, Editorial Nueva Sociedad, Caracas, 1993, p.33. Para el sustento teórico de la teoría del ciclo largo, véase Ernest Mandel, *Las ondas largas del desarrollo capitalista*, Siglo XXI, Madrid, 1986.

¹⁸ Pedro Vuskovic, *Economía y crisis*, *op. cit.*, p. 21.

Dentro de esta nueva configuración estructural del capitalismo mundial, a nuestro juicio, lo novedoso de este nuevo ciclo expansivo (en términos de tendencia)¹⁹ consiste en que la crisis capitalista de la economía latinoamericana asumirá un carácter permanente (la “década perdida” dirán los teóricos de la CEPAL) que se expresará en una profunda crisis del patrón de reproducción y en la búsqueda del patrón de remplazo.

Esta hipótesis se constata observando el comportamiento del ciclo histórico de la región: es así como en la década de los ochenta América Latina experimentó un débil crecimiento promedio anual de 1.1% frente al 5.9% de los setenta y el 3.7% durante 1990-1994²⁰ para caer nuevamente a 0.6% en 1995.²¹

Si desde la perspectiva del ciclo de la economía mundial y de los países industrializados, en particular, de Estados Unidos, consideramos como periodo de recuperación 1983-1989, cuando la economía mundial crece 3.8% y declina a 1.5% en el siguiente periodo de crisis 1990-1993, América Latina, por el contrario, en la recuperación 1983-1989 crece 1.8% para saltar, en la fase de crisis, a 2.3% en 1990-1993. La recuperación llega para todos en 1994 (con excepción de Japón), pero nuevamente América Latina declina a 0.6% en el siguiente año.

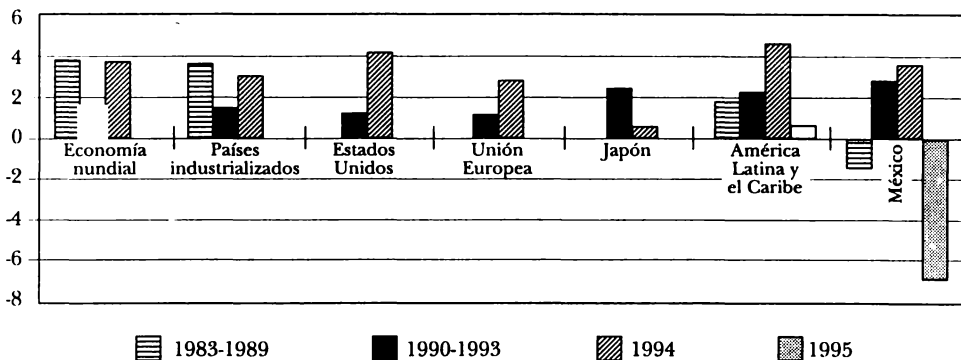
Se observa que en las fases de crisis de la economía capitalista mundial América Latina crece, mientras que en las de recuperación su crecimiento es menor o francamente negativo, como en el caso de México en 1995 (caída estrepitosa de -6.9%).

¹⁹ Entre otros factores de la recuperación capitalista destaca, por ejemplo, el crecimiento constante de la tasa de formación bruta de capital fijo con una tasa promedio anual de 5.6% entre 1983 y 1985 en las economías de los principales países industrializados, cf. Ruy Mauro Marini, *América Latina: democracia e integración*, op. cit., 40. Por su parte, Celso Furtado asienta que “A finales de ese decenio —los setenta, ASV— y en la primera mitad de los años ochenta, la escena internacional estuvo marcada por un esfuerzo persistente de los países industriales por recuperar la estabilidad y retomar el crecimiento, incluso enfrentando un elevado costo social”, Celso Furtado, *Economía mundial, transformación y crisis*, Tercer Mundo Editores, Bogotá, 1991, pp. 13-14.

²⁰ Para México las tasas son 6.6, 1.7 y 2.7% respectivamente. Cf. BID, *Progreso económico y social en América Latina, Informe 1995, Hacia una economía menos volátil*, Washington D. C., octubre de 1995. Cuadro estadístico B-1, p. 273. De acuerdo con la CEPAL el PIB regional retrocedió bruscamente en 1995 al promediar sólo 0.6%. En ello influyeron las caídas de Argentina (-2.5%), de México (-7) y de Uruguay (-1.5). Véase: “Recuento Latinoamericano”, en *Comercio Exterior*, vol. 46, núm. 3, México, marzo de 1996, p. 259.

²¹ Entre 1980 y 1993 el producto *per capita* cayó cerca de 8% y ocurrió un estancamiento de la producción manufacturera que creció a un bajo ritmo de 0.6%, o negativo de 15%, si el cálculo se realiza en función del producto *per capita*.

GRÁFICA 1
 PRODUCTO INTERNO BRUTO POR REGIONES. 1983-1995.
 TASAS MEDIAS DE CRECIMIENTO



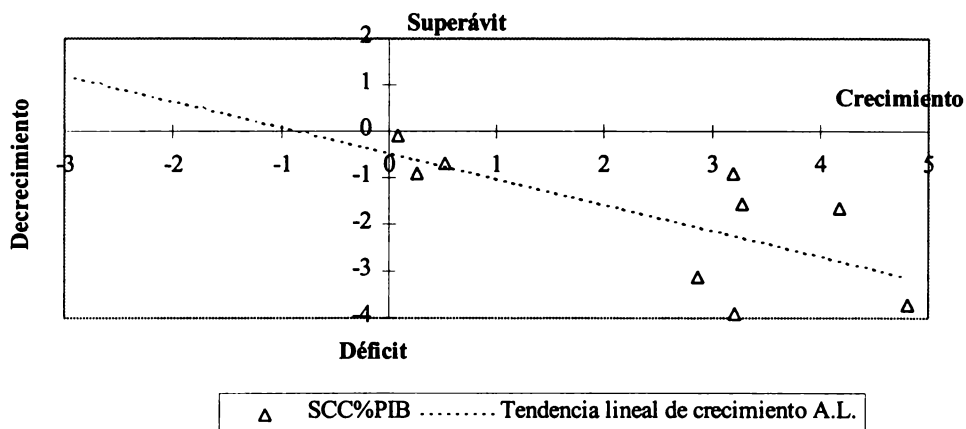
FUENTE: Elaborada con base en: FMI, *Evolución general de la economía mundial, Informe Anual de 1995*, Washington, D. C. CEPAL, *Estudio Económico de América Latina y El Caribe*, Santiago de Chile, 1992 y BID, *Progreso Económico y Social en América Latina, Informe 1995, Hacia una economía menos volátil*, Washington D. C., octubre de 1995.

Ahora bien. Nos interesa destacar una de las consecuencias de este comportamiento. Nos referimos a la relación inversa que se establece entre desarrollo y déficit de la cuenta corriente de la balanza de pagos.

En efecto, en la gráfica 2 se puede apreciar esa relación (negativa) entre la tasa de crecimiento económico (TCE) de América Latina y El Caribe y su participación porcentual en el saldo en cuenta corriente de la balanza de pagos (SCCBP). El resultado es drástico: la línea de referencia, que resulta del diagrama de dispersión, muestra que para mantener una situación de "equilibrio" del SCCBP, es necesario mantener la TCE en alrededor de -1% promedio anual. Esto quiere decir que si la TCE arroja un saldo positivo, como ocurrió en el periodo 1990-1994, cuando fue en promedio anual de 3.7%, como vimos, el déficit en cuenta corriente de la balanza de pagos se agrava al pasar de 1.021 en el primer año a 49 725 millones de dólares en el segundo, o sea, un crecimiento de 8.2% en relación con 1993.²²

²² A este desequilibrio contribuyeron los déficit de México, por 28 500; de Argentina, con 10 500; Brasil, 3 060; Perú, 2 825; Nicaragua, 855 y Chile, 645. Recuento Latinoamericano, en *Comercio Exterior*, vol.

GRÁFICA 2
AMÉRICA LATINA: TASA DE CRECIMIENTO Y SCC% PIB. 1986-1994



* Las gráficas fueron elaboradas con base en información estadística contenida en: Banco Interamericano de Desarrollo (BID), *Progreso Económico y Social de América Latina, Informe 1995, op. cit.*

Pero el fenómeno se acusa en el caso de México.

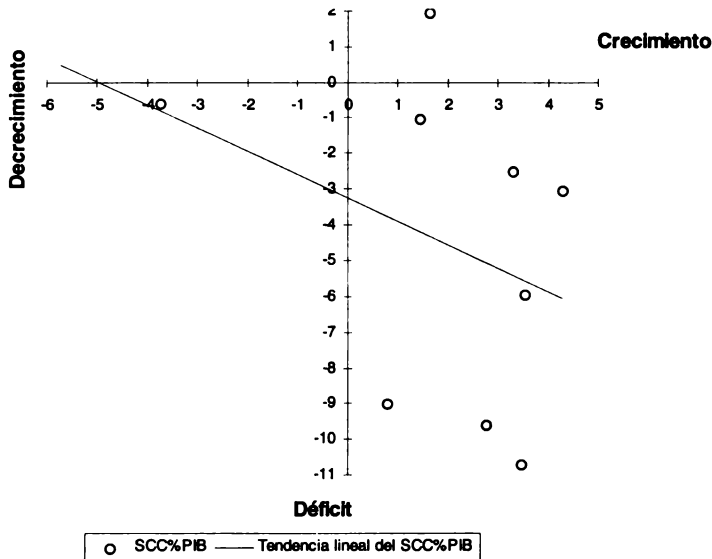
Históricamente este comportamiento había coincidido con los procesos estructurales en donde en las fases de crecimiento (como en el *desarrollo estabilizador*) se registraba un déficit en la cuenta comercial y de pagos, mientras que en las de recesión y de crisis, ocurría cierta recomposición de la balanza comercial. De esta forma, entre 1976 y 1981 y entre 1989 y 1994 el saldo es negativo justamente cuando se registran movimientos positivos, si bien moderados, de las tasas de acumulación y de crecimiento. En cambio, sucede lo inverso entre 1982 y 1988, los peores años de la crisis, pero donde el saldo de la balanza comercial es positivo.²³

45, núm. 3, marzo de 1995, p. 248. La relación inversa entre crecimiento y déficit en cuenta corriente se puede apreciar en Uruguay: mientras que la tasa de crecimiento de la economía entre 1991 y 1994 se incrementó alrededor de 18%, el déficit de la balanza comercial se deterioró al pasar de 238 millones de dólares en 1991 a 850 millones de dólares en 1994, mientras que el mismo comportamiento observó la cuenta corriente de la balanza de pagos, cuyo déficit alcanzó 520 millones de dólares en 1994 equivalentes a 3% del PIB. Cf. Alfredo Castro Escudero, "Sección Latinoamericana: el azaroso camino hacia el final del milenio", *Comercio Exterior*, vol. 45, núm. 8, México, agosto de 1995, p. 604.

²³ "13 años de ajustes. Apertura sin bienestar", en Revista *Expansión*, México, marzo de 1995, gráfica, p. 24.

Posteriormente, se puede observar (gráfica 3) que el “estado de equilibrio” en el SCCBP del país, como proporción de PIB, se obtiene a costa de decrecer casi 5% en términos negativos trastornando, así, una “recomendación” que estipula que para alcanzar la estabilización de la tasa de desempleo, el crecimiento debería ser de por lo menos 4% en términos reales.²⁴

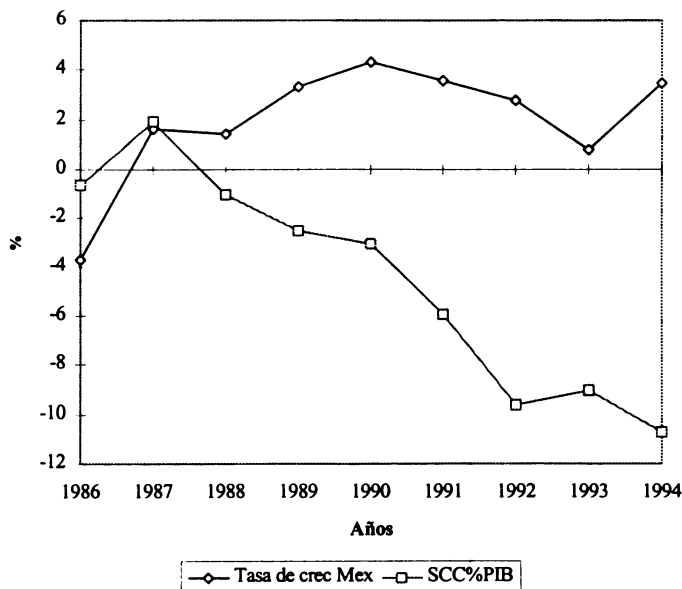
GRÁFICA 3
MÉXICO: TASA DE CRECIMIENTO Y SCC% PIB. 1986-1994



²⁴ El BID sugiere que para estabilizar la tasa de desempleo en la región es preciso que la economía crezca por los menos un 4% en promedio anual contra 3.4% que creció entre 1990-1993 y 1.1% en toda la década de los ochenta como promedio anual. Véase: Banco Interamericano de Desarrollo (BID), *Progreso económico y social de América Latina, Informe, 1995, op. cit.*, p. 9. Por su parte, el Banco Mundial establece que para reducir la pobreza “Las impresionantes tasas de crecimiento alcanzadas en algunos países apenas han empujado la tasa de crecimiento promedio en la región a 3.2%, que el Banco Mundial considera como mínimo para producir una reducción real del nivel de pobreza”, cf. Shahid Javed Burki and Sebastian Edwards, *América Latina y la crisis mexicana: nuevos desafíos*, agosto 1995, p. 8. Este informe sobre el estado de las economías de América Latina y El Caribe durante 1994-1995 fue producido por la Oficina del vicepresidente para América Latina y el Caribe del Banco Mundial como documento de discusión en la Primera Conferencia Anual del Banco Mundial Sobre el Desarrollo en América Latina y El Caribe, organizada conjuntamente por el Banco Mundial y la Fundación Getulio Vargas. La conferencia se llevó a cabo en Río de Janeiro, Brasil, entre el 12 y el 13 de junio de 1995.

Además al observar la gráfica 3, vemos que existe una relación proporcionalmente inversa entre ambas variables particularmente a partir de 1987: así, mientras que el SCCBP decrece hasta prácticamente 1992, con una leve recuperación en 1993 y nueva declinación al año siguiente, la TCE evoluciona en sentido inverso, ya que en el periodo (1987-1990) se mantiene en crecimiento relativo, para después en dos años, entre 1991 y 1992, asumir el mismo comportamiento que el SCCBP. Sin embargo, la “inversión” nuevamente es clara en los siguientes años, 1993-1994, como se puede apreciar, tendencia que se corrobora en 1995, donde para obtener un superávit en la balanza comercial de alrededor de 15 400 millones de dólares en ese año, la economía tuvo que decrecer -6.9%.²⁵

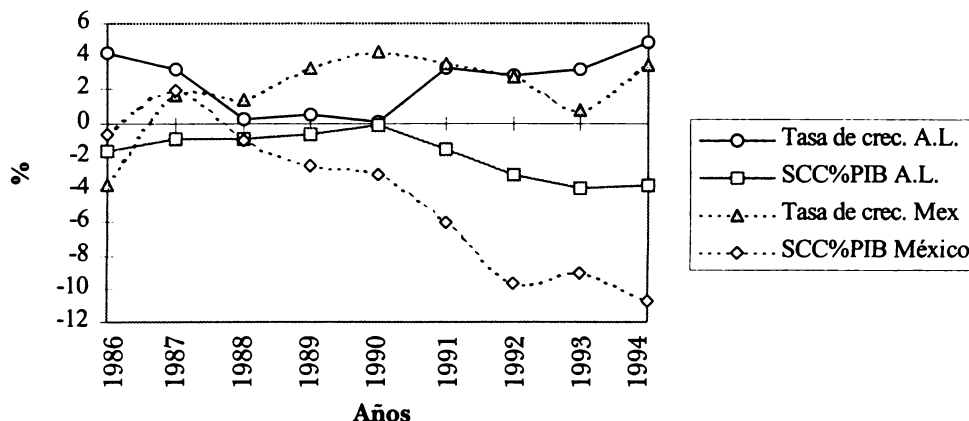
GRÁFICA 4
MÉXICO: COMPORTAMIENTO DEL SCC% PIB Y TASAS DE
CRECIMIENTO, 1986-1994



²⁵ Según cifras oficiales de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público precisó la caída del PIB en -6.9%. Véase, *La Jornada*, enero de 1996.

Este comportamiento se aprecia panorámicamente en la gráfica 5.

GRÁFICA 5
MÉXICO Y AMÉRICA LATINA: COMPORTAMIENTO DEL SCC% PIB Y TASAS DE CRECIMIENTO, 1986-1994



Mientras que la tasa de crecimiento disminuye entre 1986 y 1990, el saldo en cuenta corriente mejora sus términos durante el mismo periodo. Entre 1990 y 1994 sucede lo inverso: visiblemente la recuperación se traduce en un deterioro de la balanza de pagos que llega a su punto más bajo en 1994.

En México, mientras que la tasa de crecimiento entre 1986 y 1990 evoluciona de -4% a una tasa positiva superior al 4%, el saldo en cuenta corriente, como proporción del PIB, se deteriora al pasar de representar un déficit equivalente a 0.8% del PIB a un déficit de 3.8% del PIB en el mismo periodo. A pesar de que en el periodo subsiguiente de 1990-1993 la tasa de crecimiento de la economía mexicana se deteriora y el saldo en cuenta corriente experimenta una relativa mejoría, sin embargo, se observa que la visible recuperación en el siguiente año (1994) no basta para frenar el deterioro de la balanza de pagos, la cual arroja un déficit de alrededor de los 28 mil millones de dólares. Trágica situación que a finales de 1993, en vísperas de la entrada de México a la modernidad del primer mundo, era inconcebible.²⁶

²⁶ "Cabe, pues, concluir que América Latina viene registrando unas situaciones de crisis mucho más intensas y prolongadas que los fenómenos recesivos exhibidos por las economías capitalistas desarro-

CONCLUSIÓN

Nadie en su sano juicio hubiera pensado que después de 4 años de recuperación de la economía latinoamericana y de El Caribe que entre 1990-1994 creció a un ritmo promedio anual de 3.4%, mientras que en 1994 fue de 5% —el más alto desde 1980, frente a 1.1% promedio anual durante los años ochenta— la crisis mexicana de diciembre de 1994 diera al traste con dos décadas de política neoliberal.

Ante esta situación los círculos del gran capital reaccionaron con alarma y escepticismo; los empresarios privados e inversionistas internacionales, comenzaron a retirar sus capitales del área, cuestión posibilitada por la alta volatilidad del capital invertido en América Latina en el periodo anterior. Esto tuvo evidentes efectos multiplicadores por supuesto negativos en las principales plazas financieras latinoamericanas y en menor proporción en los mercados emergentes de Asia y Europa Oriental.²⁷

Por otro lado, la crisis hizo reaccionar a los círculos dominantes del capital ante los peligros que entraña el carácter cortoplacista y volátil del capital especulativo que en los últimos años se adueñó de las bolsas y los sistemas bancarios latinoamericanos al grado de que el Banco Mundial reconoció la necesidad de implementar una *segunda generación de reformas* estructurales con el fin de garantizar la recuperación de la región luego de la crisis financiera mexicana.²⁸ Sin embargo, de donde no quita el dedo ese organismo internacional en el marco de la política neoliberal vigente que acogen bien los gobiernos latinoamericanos es en el privilegio que le concede a la consecución del “equilibrio macroeconómico” a toda costa, aun en detrimento de los fenómenos y variables microeconómicos. No obstante, para alcanzar aquel objetivo, se ha tenido que adoptar un camino y éste ha sido el del sacrificio del proceso general del desarrollo económico y social.

lladas... La recuperación y la expansión de las economías capitalistas desarrolladas no están induciendo procesos comparables de recuperación de las economías latinoamericanas”. Vuskovic, *op. cit.*, pp. 21-22.

²⁷ Cf. Alicia Loyola Campos, *Sección Latinoamericana*, “Inversión extranjera en América Latina: de la expansión a la incertidumbre”, *Comercio Exterior*, vol. 45, núm. 4, abril de 1995, p. 334.

²⁸ Véase: Shahid Javed Burki and Sebastian Edwards, *América Latina y la crisis mexicana: nuevos desafíos*, *op. cit.*